

La inflexión de la economía catalana

Sin caer en triunfalismos, se puede afirmar que los datos macroeconómicos de la economía catalana permiten hablar de una situación realmente satisfactoria. Empezó la presente legislatura con una situación preocupante. La situación actual es muy diferente, entre otras cosas gracias al trabajo realizado por el Conseller Castells y el Govern de la Generalitat. Se ha recuperado el menor crecimiento respecto a la economía española, se han saneado drásticamente las cuentas de la hacienda pública catalana haciéndola compatible con los objetivos de estabilidad presupuestaria y con la confianza de mercados, empresarios y sindicatos, se han puesto las bases para cambiar el modelo de competitividad a través del Acuerdo Estratégico, el problema de la deslocalización ha sido atajado, se ha mejorado la situación del mercado laboral y los instrumentos e incentivos públicos a la actividad emprendedora, y finalmente, los presupuestos de la Generalitat han supuesto un aumento muy significativo del esfuerzo inversor, apostando claramente por las políticas sociales y por la cohesión social y territorial.

Si hablamos concretamente de alguno de los puntos antes indicados, en estos dos años se han supuesto los dos mejores datos de crecimiento de los últimos 5 años. Por otro lado, el presente crecimiento se ha producido sobre unas bases sólidas. La inversión productiva había caído entre 2001 y 2003 y en estos últimos años se ha recuperado, suponiendo una base fundamental para el crecimiento productivo del país. Indudablemente la mejora de la gestión y el saneamiento de la hacienda catalana ha sido otro de los ejes de esfuerzo prioritario del gobierno, más si cabe teniendo en cuenta el estado de la cuestión en tiempos de gobiernos de CiU.

Cuando este gobierno empezó a caminar los dos principales problemas eran la productividad y la inflación y ha sido el gobierno catalanista y de izquierdas presidido por Pasqual Maragall el que ha puesto las bases para resolverlos, a

través del acuerdo estratégico y del impulso de medidas para atajar el problema de la inflación. El Acuerdo estratégico no sólo es un plan del gobierno, sino que supone una verdadera programación concertada con los agentes sociales y económicos.

Por lo que respecta a la deslocalización de empresas, a pesar de seguir siendo una de las principales preocupaciones del gobierno, la situación ha mejorado de forma clara en estos dos años, de hecho, de cada millón de euros de gasto real, la Agencia Catalana de Inversiones atrae 87,7 millones de euros de inversión privada en Catalunya. Finalmente, la elaboración de unos presupuestos basados en la contención del gasto corriente, que se había disparado en anteriores ejercicios, y el aumento del esfuerzo inversor, haciendo hincapié en las políticas sociales, son los méritos de los dos ambiciosos y rigurosos presupuestos que se han aprobado por el Govern de Pasqual Maragall.

En definitiva, con este gobierno, Catalunya sale ganando.

Artículo publicado en Expansión el 17 de marzo de 2006.